

Mensaje del Papa Francisco al personal de salud
Gracias por su testimonio de cercanía y ternura



El Papa Francisco, el pasado 20 de junio, agradeció el trabajo desempeñado comunitariamente del personal de salud de Italia y de todo el mundo por su labor cumplida durante la crisis sanitaria provocada por el covid-19.



Gratitud por su compromiso

“Hoy, más que nunca, hemos sentido la gratitud de los médicos, enfermeras y todos los trabajadores de la salud, que están en primera línea para llevar a cabo un servicio arduo y a veces heroico, ya que han sido un signo visible de la humanidad que calienta el corazón.”



“Ángeles”, testigos y artesanos

“Los pacientes contagiados del Covid-19, sentían que tenían a su lado ángeles que les ayudaban a recuperar la salud y al mismo tiempo les consolaban, apoyaban y acompañaban hasta el umbral del encuentro final con el Señor. Han sido testigos y artesanos silenciosos de la cultura de la cercanía y la ternura de Dios.”



Sus esfuerzos deben dar frutos

“Queridos médicos, enfermeras y personal de salud, el mundo ha podido ver cuánto bien han hecho en una situación tan difícil. A pesar de estar exhaustos, han seguido esforzándose con profesionalismo y abnegación. Y esto, genera esperanza. A todos ustedes, mi estima y mi sincero agradecimiento. Es el momento de atesorar toda esta energía positiva que se ha invertido y que debe dar frutos para el presente y el futuro de la sociedad.”

¡Que termine bien este milagro que ustedes han iniciado!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



16° Domingo Ordinario

Año XX Número 974 19 de julio, 2020 Diócesis de Ciudad Guzmán

Dejar que crezca el Reino

El texto del evangelio de este domingo nos ofrece tres parábolas con que Jesús comparó la dinámica del Reino de Dios e invitó a unirse a ella: el trigo y la cizaña, la semilla de mostaza y la levadura en la masa.

El Reino inicia con algo muy pequeño, como la siembra de una semilla o la inclusión de la levadura en la harina; luego crece poco a poco hasta convertirse en algo grande, como una espiga con muchas semillas, un arbusto en el que los pájaros anidan o la masa crecida.

En el proceso del crecimiento hay muchas situaciones que limitan o impiden que aparezca con claridad la vida del Reino, como la cizaña. Ésta es sembrada por el enemigo del dueño, porque no quiere que haya hermandad, solidaridad, perdón, paz en el mundo.



Quitar la cizaña es algo complicado y lleva mucho tiempo. Además, se corre el riesgo de arrancar también el trigo, por lo que hay que esperar hasta la cosecha.

Jesús invita a la muchedumbre a unirse a esta dinámica del Reino. Por eso, nuestra tarea como discípulos y discípulas de Jesús, es cultivar constantemente el proyecto de Jesús, para que crezca y germine en medio del mundo.

Nuestra responsabilidad, por tanto, consiste en ser fermento de hermandad, justicia y solidaridad en medio de las pandemias de la violencia, las enfermedades, el maltrato a la creación, el empobrecimiento, la indiferencia, siendo cobijo para los pobres, consuelo para los enfermos y los familiares de las víctimas de la violencia.

Hagamos nuestra esta invitación a colaborar en la vida del Reino de Dios, sobre todo teniendo en cuenta el dicho de Jesús: “El que tenga oídos, que oiga”.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 85)

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta. R/.

Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte gloria pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas. R/.

Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(12, 13. 16-19)

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos. Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres. Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 26-27)

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(13, 24-43)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del

dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero’”.

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”.

Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: *Abrire mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**